



Mención honrosa

♦ **Romina Andrea Castro** ♦

Valparaíso

De lo gay y lo pedagógico

Es difícil la vida del profe, sobretodo pal' profe marica. Yo que eludí la esquina de buena paga para meterme de estudiante a pedagogía en lenguaje; yo po': al que se le llenan los ojos de lágrimas y el corazón de espuma cuando escucho recitaditos los poemas de Lemebel en la voz de mis cabros del cuarto medio C, yo que me machaqué el cráneo pa' aprenderme tanta cosa que no sirve pa' na' en la U; endeudado hasta las que te dije pa' pagar el crédito universitario hasta quince años más y ahora estoy aquí, sentado en la vereda recién despedido, con el currículum pelado porque nadie contrata a una loca para enseñar en los liceos. Cínica la idiosincrasia de mi bello país, me llenan de chuchás en las reuniones de apoderados porque según ellos los chiquillos aún no están preparados para hablar de sexualidad y no saben na' que pasan metidos en el internet pero puro viendo porno. Cinco años de estudiante pa' terminar cesante sentado en una vereda, pa' que la gente pase por enfrente porque se pasan rollos si ven a un marica sentado en el suelo: se asustan, se corren, se ruborizan, se asquean. Yo que al principio me metí a estudiar esto porque creía que iba a cambiar el mundo, porque tenía esperanza de que si encontraba a otro cabro o cabra con los gustos cambiados igual que yo, les daría todo mi empuje; porque si encontraba a otro chiquillo coliza estaría siempre presente, le daría consejo pa' cuando se lo dijera a los papás y no tuviera que soportar callado el trauma igual que yo, que a los diecisiete años me echaron de la casa diciéndome que si me creía grandecito pa' andar con pelotudeces, entonces estaba grandecito para mantenerme solo, que si se me andaba torciendo la patita ya no tenía nada que hacer en ese hogar decente; así de crudo, así de superfluo me enjuiciaron los sentimientos; tanto y tanto dolió que se me tulló hasta el alma. Mil cosas pensé en hacer de mi vida: convertirme en traba o incluso morirme, pero siempre tuve tanta gana de vivir, gana de leer, de escribir, de ser profe pa' puro escuchar a los cabros recitando esos poemas que tanto me gustan y que sé que a ellos también les gustan, pero son los papás los que les meten ideas raras en la cabeza, les dicen que es raro que a un hombre le gusten las letras, que es raro que quieran hablar de amor, de escribir cuentos, que ellos están pa' otros trabajos más de macho...Y así po, así termina un profe marica: sentado en una vereda con el currículum pelado en una mano y un finiquito en la otra, esperando un no sé qué para decidirme a qué liceo ir ahora a postular, porque si pa' un profe es difícil encontrar pega, imagínense pal' marica.